

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA MAESTRA MARGARITA FUCHS BOBADILLA EN LA COMIDA DEL DÍA DEL MAESTRO *

Dr. Francisco Barnés de Castro, Rector de la Universidad
Nacional Autónoma de México,
Dr. Máximo Carvajal Contreras, Director de la Facultad
de Derecho,
Distinguidos invitados,
Maestras y maestros:

*Félix Pacharromán:
tu palabra se hizo silencio
y tu silencio es mi palabra.*

Así como el paso del tiempo nos recuerda nuestra mortalidad, el día del maestro nos recuerda nuestra decisión de dedicar parte de nuestra vida a la Universidad y este caso, nos sirve de pausa para meditar la dirección que seguiremos en vísperas de un nuevo milenio.

¿Qué se espera de un maestro?

El maestro debe ser no sólo el que conduce, ilumina, adiestra y libera. Debe de ser también el introductor de la vida cuya revelación es propicia en su quehacer maternal. ¿Será sólo coincidencia ortográfica que la palabra madre y maestro tengan la misma sílaba inicial? Porque de eso se trata en el magisterio: iluminar para caminar mejor en el vivir (Félix Pacharromán). Al igual que la madre da a luz para iluminar, el maestro antes, tiene que concebir una idea, idea en griego es lo que se ve, las ideas son visiones, necesitamos maestros visionarios, las ideas que son luz si no se convierten en fuerza no sólo no iluminan la existencia sino que la deslumbran y la ciegan. Ver no es un lujo es una necesidad, el maestro tendrá que ir develando los ojos de sus alumnos como le sucedió a Saulo en su camino a Damasco; es dolorosa la tarea de abrir los ojos, después de haberlos tenido cubier-

• El evento se llevó a cabo en el área de Seminarios "Ignacio Chávez", el día 12 de mayo de 1997.

tos mucho tiempo, hay que recuperar la memoria histórica, para ver hacia el futuro.

Los alumnos, responden ante maestros que los estimulan e inspiran a que asuman sus responsabilidades, para ello no se necesita ni el sermón ni la intimidación, bastan verdades. El que no las dice, sustituye y por lo tanto prostituye. Porque en afirmación de Platón: "nadie que no sea bueno, puede enseñar", en otras palabras, el que no es decente no puede ser docente.

De la misma manera nos preguntamos si es coincidencia que las palabras Padre, paz, paciencia y palabra también comiencen por la misma sílaba. La enseñanza requiere una paciencia nada común y una fortaleza repetida así como una capacidad atingente, no se trata de experimentar, se trata de educar, de "ser hombre y ayudar a los hombres". Y eso, es ser maestro.

Maestro es quien ayuda a surgir de la masa natural indiferenciada, instintiva y oscura a la objetividad clara de lo real, a estar en el mundo como seres sensatos; es decir, con sentido y con fines a la vez que con hechos y medios, con valores a la vez que con productos, con esperanzas a la vez que con incógnitas. Estar en el mundo y situar ese mundo frente a nosotros y para nosotros, reconocerse parte del cosmos y asumirle ejerciendo soberanía sobre él, y desde él protagonizar la sociedad, haciendo de la naturaleza símbolo que remite al misterio y símbolo en que expresamos nuestro destino de seres con razón, pero sobre todo, de seres con amor y esperanza; eso es la vocación docente. Y en manos del maestro los conocimientos tienen un valor o cumplen una función absoluta y una función relativa. Comprenden un valor anterior a la voluntad humana e independiente de ella, porque la realidad precede a la voluntad y es englobante respecto de ella. Por eso el hombre antes de acceder a ella con obsesión de transformación, con la voracidad del animal que cae sobre la carne que deglute tiene que estar ante ella receptivamente, contemplativamente y analíticamente... (González de Cardedal).

A fin de siglo nos encontramos inmersos en contradicciones, la especialización es una necesidad para poder lograr una formación integral. El mundo de conocimientos y técnicas se ha diversificado de tal modo que no hay una persona humana que pueda darles respuesta eficaz. Hoy ya no existen aquellos hombres que podían ser interpelados sobre cualquier cosa y para todo tenían razones, los hombres enciclopedia celebraron hace mucho tiempo sus exequias. En estos tiempos

pos, la colaboración, el principio de subsidiariedad, han tenido que irrumpir de una manera urgente porque de otro modo no se llega ni se llegará a la eficiencia. Por ello, ha sido necesario cambiar el plan de estudios y volverlo a revisar, también sabemos que cada instrumento como cualquier disciplina tiene sus características peculiares que hay que conocer bien para poder aprovecharlas. Es un método que requiere ser conocido bien para aplicarlo útilmente, dentro del marco del pluralismo ideológico y de la libertad de cátedra. Lo contrario sería “mi temario”, “mi curso”, “mi opinión”, es decir, la anarquía, hay que tenerle miedo a los improvisadores.

En las Institutas de Justiniano en el libro primero encontramos el siguiente consejo :“. . . Juzgamos que se facilita enormemente la enseñanza si se comienza con un método exacto de cada tema, porque si desde el principio recargamos con multitud y variedad de materias la inteligencia, todavía no formada de los jóvenes estudiantes, una de dos: o les obligamos a abandonar este estudio o les llevaremos con un extraordinario esfuerzo, que con frecuencia les desalienta y. . . les hace perder la confianza en sí mismos”. El conocimiento y rescate del método son imprescindibles, como Agustín de Hipona recomendaba: “guarda el orden y el orden te guardará a ti”. Cuando la realidad choca con los genios quien sale perdiendo, casi siempre, es la realidad. También nos enseña la máxima de “aquel que cree saberlo todo es que está mal informado”.

Por otra parte, las prioridades en el sistema educativo han colocado primero a la transmisión del conocimiento, después las habilidades y por último a los valores, y debe ser a la inversa, primero los valores, después la transmisión de habilidades y al final el conocimiento, porque este sólo adquiere sentido en función de valores, de no hacerlo engendra gigantes con pies de barro. La conducta del ser humano debe ser guiada por valores que les permitan distinguir entre lo honesto y lo deshonesto, entre lo útil y lo inútil, entre lo justo y lo injusto. .

. En dirección al siglo XXI, palabra clave es solidaridad, que se entiende bien la diferencia entre ser solitario y ser solidario. La configuración de la civilización en vías de formación, nos ha llevado al convencimiento de que un hombre solo es prácticamente un condenado al fracaso. La solidaridad humana se proclama desde la internacional marxista hasta el sindicato, agrupación o colegio más pequeños. El sentido común nos urge como maestros a plantearles a los futuros abogados que no se trata de establecer un marco jurídico para un Estado Solidario, verdadero absurdo desde su denominación, hay que promo-

ver la instrumentación jurídica para una sociedad solidaria y tolerante, en la que se fomente y defina el humanismo de la unidad y la fraternidad que sustituya al “humanismo del poder y del dominio”, de la misma manera, “definir qué es realmente el ser humano y en consecuencia, qué es lo que verdaderamente define el alcance de los derechos humanos” (Zbgniew Brzezanski), en sustitución de su definición política e ideológica. En otro renglón, el colapso del marxismo ha venido revelando las limitaciones del liberalismo y en un mundo con problemas globalizados, en el que la política se tiene que plantear globalmente para actuar localmente, la solución como mexicanos será la unión dentro del orden y con respeto a la ley. El derecho ha de ser principio de unidad, para que se convierta en principio de credibilidad, olvidar el terrible *homo homini lupus* que recoge Hobbes, para empezar a vivir el *homo homini frater*. Rescatar los *Iura Praecepta*: “vivir honradamente, no hacer a otro y dar a cada uno lo suyo”.

La palabra magisterio, tiene implicaciones excepcionales, porque, para enseñar y ser llamado maestro, hay que estar enamorado. Profundizar en la idea de servicio no es más que ir clarificando la actitud frente al amor. Pero siendo el amor el último de todos los quehaceres para el que los demás trabajos sólo son preparación, entendemos que no haya muchos hombres y mujeres dispuestos para ese ennoblecedor y necesario afán. Aquí se dan muchas disculpas y muchos disfraces desde los que se trata de encubrir algo que, al final, resulta ser vergonzoso. Ya que no servimos sino que nos servimos; no amamos sino nos amamos. En lugar de servir, nos tornamos serviles; de la misma manera, no somos interesantes, sólo nos volvemos interesados. El servicio lo mismo que el amor, requieren exigencia, apertura y permanencia. Exigencia para con nosotros y nuestros alumnos, apertura a lo que los alumnos nos puedan enseñar y permanencia en el estudio, presencia constante. No se puede adaptar el conocimiento a nuestras verdades o intereses, por lo mismo, terrible cosa es la verdad para aquellos que se atreven a dejarse poseer por ella. Porque el hombre o mujer que la acepta sentirá el peso de la misma. El maestro:

“no vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar. No rechaza nunca la verdad. No oscurece la verdad revelada por pereza de buscarla, por comodidad, por miedo. No deja de estudiarla. (Paulo Montini).

Por lo antes expresado, muchos preguntarán: ¿qué buscas o esperas de tu compromiso en la Universidad?, ante tal interrogante contestaríamos con las sencillas palabras de María Pemán:

Quiero hacer bien en mi vida
para sentir en mi pecho
esa dulzura escondida,
que engendra la indefinida
satisfacción del bien hecho.
Que es verdad que aunque haya quien
nunca logrará entenderlo
hay un goce en hacer bien
por solo el goce de hacerlo.

Y yo agregaría:

Por el solo amor de servir,
en nuestra Facultad de Derecho.

En síntesis, el maestro al igual que el auténtico amante, avasalla el alma, la acaricia, conduce a las mentes de los educandos a la posesión de lo presentado.

Por eso, año tras año, mes tras mes, día tras día, hora tras hora, minuto a minuto, los maestros estamos marcados por el ensayo y el comienzo, siempre estaremos repitiendo: “porque la vida es ensayo, principio, aventura, es por lo que está inmersa en esa enorme pasión del crear y del morir” (Felix Pacharromán).

De la misma manera que los alumnos de Pitágoras, aceptaban sus afirmaciones porque él lo había dicho, nuestros alumnos nos escuchan, esperan nuestras palabras. Las facultades que se le conceden al maestro son tales que por ello el ejercicio de la docencia requiere honestidad, sacrificio y entrega. Los maestros de nuestra casa de estudios están en posesión de tales facultades, amén de que en ellos se encuentra un resguardo de ilusión, cuando se da la coincidencia entre la entrega y la recepción. No traicionemos a nuestra juventud. No nos esperemos a ver “grafittis” con el grito estremecedor de Ana Frank: “¡Hombres, ¿qué habéis hecho con la esperanza?!”, no olvidemos que la enseñanza no es una mercancía, es un servicio divino y como tal, llega a la mente del hombre y “al hombre se le conoce por lo que hace y su sabiduría por lo que dice” (Alí-Ben-Abi-Taleb).

Gracias.